

ESCARMENTAR EN CABEZA AGENA.

La esperiencia, solemos decir, es la madre de la ciencia.

La historia de la Religion católica y de la protestante en Inglaterra, encierra una enseñanza elocuentísima que no debe perder de vista el pueblo español, si quiere ser verdaderamente libre.

Fortescne, lord inglés, jefe de la justicia en Inglaterra, en su obra titulada: *Elogio de las leyes de Inglaterra* (1) dice acerca del estado y del modo de vivir de los ingleses en el reynado de Enrique VI; es decir, en el siglo XV cuando la Iglesia católica estaba en su mayor auge, lo siguiente: «En Inglaterra no puede el rey hacer ni alterar las leyes sin el consentimiento expreso de *todo el reyno representado por el Parlamento*; todos sus habitantes tienen el libre y completo uso de cuanto pueden producirles sus haciendas, sus ganados, ú otros cualesquiera bienes: todas las mejoras que, por si mismos ó por medio de sus criados, hagan en ellas son suyas, sin que nadie pueda impedirles ni interceptarles el uso y goce de ellas, y pueden pedir y obtener una satisfaccion de cualquiera que los injurie ó oprime; por consiguiente, en general son *ricos no solamente en oro y en plata* sino en todas las demás cosas. No beben agua pura sino en épocas determinadas, y esto por motivos religiosos, y por vía de penitencia: se alimentan con toda clase de carnes y pescados; sus vestidos son generalmente de buena lana, igualmente que sus ropa de cama y demás del uso de sus casas; y de todo tienen grande abundancia. Tienen igualmente buenos muebles y todos los utensilios que forman el menaje de una casa; en fin, todos con arreglo á su clase tienen *cuento conduce a vida agradable y feliz.*»

«La autoridad de Fortesne es de mucha fuerza, pero no quiero limitarme en lo que dice de la vida de los ingleses. Una acta del Parlamento inglés adoptada en el año 23 del reynado de Enrique VIII, en la cual se determinan los precios de los comestibles, se fija el de las carnes siguientes: la de vaca, la de puerco, la de cerdo, y la de ternera: y en seguida se dice en el preámbulo: «*las cuales son el alimento de las clases mas pobres.*»

Por otra acta del Parlamento adoptada en el año 23 del reynado de Eduardo III se fijan los salarios de los trabajadores; evidenciándose por ella la verdad de que las carnes antedichas eran el alimento de las *clases mas pobres* en aquellos tiempos *desgraciados* en que el pueblo estaba bajo la férula de los sacerdotes.»

«Id ahora, y leed esto á esos desventurados que hoy están comiendo plantas marinas en Irlanda: á esos que en Yorkshire arrebatan á los cerdos los tronchos de los muladares; á los que en Lancashire y en Cheshire devoran los caballos muertos: á los que en Hampshire y Sussex andan conduciendo arena enganchados á los carros como machos: leedles la descripción del estado en que vivieron sus antepasados *católicos papistas*, en aquellos tiempos en que estaban bajo el dominio de lo que descaradamente se ha llamado *supersticion y tirania del Papa*, y á los cuales se ha tenido la osadía de llamar «*siglos de tinieblas.*»

«En aquellos tiempos de *ignorancia* y de *tinieblas* tenían los jueces una vida cómoda y descansada, como dice el mismo Fortescne, pues no asistían al tribunal mas que *tres horas al dia*; ¡Ah! si hubiesen vivido en estos tiempos *ilustrados* no hubieran pasado una vida *contemplativa*: y hubieran conocido que diez veces mas de paga aun no era un premio correspondiente á su enorme trabajo. Este solo hecho referido como por incidente por un hombre que por espacio de veinte años fué presidente del tribunal del banco del rey, es otra prueba incontestable de la mayor felicidad.

(1) Esta obra, dice el protestante Cobbett, Historia de la reforma, pág. 319, tiene casi tanta autoridad como la ley misma, y se cita muy amenudo en nuestros tribunales; por consiguiente nadie puede dudar de la certeza de los *hechos* referidos en una obra escrita para la instrucción de un principiante por un jurisconsulto célebre, que sabía que sus escritos habían de ser leídos y juzgados por los demás jurisconsultos así contemporáneos como posteriores. Además, el pasaje no tiene objeto ninguno especial en dicha obra, y se halla en ella como *accidentalmente*, circunstancia que *acredita mas y mas su verdad.*»

(2) Todo lo que va entre comillas en esta hoja está tomado de la citada obra del protestante William Cobbett, titulada: Historia de la reforma protestante, la cual ha publicado la librería Religiosa. «El amor á la verdad y á la justicia, dice, me impulsó á escribir esta obra» que le valió como él presumía, una horrorosa persecución, llegando á estar preso por ello cerca de dos años, pagar una fuerte multa y exijirle una caución y una fianza por cierto número de años de una crecida cantidad.

ciudad, de la mayor virtud, y de la mayor inocencia que reinaba en nuestra patria en los tiempos antiguos, y descubre el verdadero carácter de la tan calumniada religión de nuestros padres.»

Pero hay más: «Es un hecho inegable que en los tiempos católicos jamás hubo en Inglaterra cuestas forzadas para socorrer á los *pobres*, y que en ella ni aun se había oido este desgraciado nombre hasta el momento en que empezó la *reforma* (1). La primera *acta relativa á los pobres* es del año 27 del reynado de Enrique VIII. Es cierto que hasta el año siguiente no fueron destruidos los monasterios, pero el edificio católico amenazaba ruina, y esto solo bastó para que empezase á desfigurar este país poco antes tan feliz, esa mendicidad á la cual el gobierno inglés ha tenido siempre tanto horror. Para contenerla se autorizó en virtud de dicha acta á los sherifes, magistrados y mayordomos de las fábricas de las iglesias á abrir *suscripciones voluntarias* en favor de los pobres, y sin mas que esto se mandó castigar á los que continuasen pidiendo limosna, por la primera vez *cortándoles un pedazo de cada oreja*, y por la segunda con la pena capital como *traidores*. ¡Esta fué la aurora de esa *reforma* que continuamente se nos está estimulando á admirar y elogiar!»

«Pocos años después en otra acta del Parlamento, se mandaba marcar á los mendigos con un hierro candente y se los declaraba esclavos por espacio de dos años, durante los cuales podían sus amos ponerles una argolla de hierro y mantenerlos solamente con *pan y agua*. ¡Ah! solo esto manifiesta ya que en aquel tiempo aun era la carne el alimento de los trabajadores. En efecto, aun no habían llegado los tiempos felices de las patatas fritas, y de solamente *pan y agua*, alimento destinados sin duda para nuestros días ilustrados, para los días afortunados de la lectura de la Biblia. Si los esclavos se escapaban ó desobedecían á sus amos, se los declaraba esclavos por toda su vida (2); ¡Esta fué el acta precursora de esa famosa ley en cuya virtud se estableció la iglesia de Inglaterra! ¡Probar á los infelices el único recurso que para alivio de su miseria les había señalado la magna carta (3), la justicia, la razon, las leyes y la naturaleza, no concederles *ningun otro*, y sin embargo condonarlos á la esclavitud, marcarlos con hierros candentes, ó engancharlos como machos por solo el *crimen* de implorar la compasión pública para remediar su hambre! ¡horrible tiranía!»

«Por último no produciendo efecto las cuestas públicas (4), se promulgó esa acta que impone la *contribución obligatoria*, marca verdadera e indeleble de la iglesia protestante. Mucho se opusieron á su adopción todos los que poseían los despojos de la Iglesia católica y de los pobres, pero por último fué indispensable publicarla. Sin embargo no parece sino que los autores de la tal acta se avergonzaron de poner en ella las razones que la motivaban, pues no tiene preámbulo alguno.»

Para hacer alguna rebaja en la *contribución de los pobres* Mr. Scarlett propuso al Parlamento un bill en el que pedía se obligase á una gran parte de la clase trabajadora á abstenerse del matrimonio. El ministro Malthus dijo que esto no era recomendar el celibato, sino una *restricción moral*, como si este fuera otra cosa que una restricción moral. Aquí tenemos ya dos hombres que al paso que vilipendian á la Iglesia católica porque exige el voto de castidad á las personas que libremente quieren hacerse sacerdotes, ó monjas, quieren obligar á las clases trabajadoras á no casarse, á menos de correr manifestamente el riesgo de perecer de hambre *ellas y sus hijos.*»

(1) La palabra *reforma* significa *cambio en mejor*. La que se pretendió hacer de la Iglesia católica en Inglaterra como nacida de la incontinencia más brutal, sostenida por la hipocresía y la perfidia, llevada a cabo por el robo y la devastación, derramando para ello torrentes de sangre inglesa e irlandesa, no pudo llamarse tal, sino todo lo contrario. Verdad es, que los que efectuaron este cambio necesitaban un hermoso nombre para encubrir sus planes: era preciso que dijeran lo iban a arreglar todo mejor, pues a haber confesado de llano su intento, el pueblo inglés no hubiera soportado tal sarcasmo.

(2) ¡Cuán cierto es que los estremos se tocan! ¡la pléthora de la libertad, produjo la tiranía, la esclavitud....!

(3) La 1.ª cláusula de ésta, aseguraba á la Iglesia sus propiedades, sus derechos, y de este modo se estableció un *recurso efectivo para los indigentes*.

(4) ¡Cómo habían estas de producir resultado cuando Lutero y sus sectarios sostienen: que no eran necesarias las *obras buenas* para salvarse! Y estos eran los amigos de los pobres....!



«Los proyectistas trataron de buscar medios para *extinguir la pobreza*. Entre ellos hubo un tal Child comerciante que presentó uno, reducido á nombrar una junta compuesta de algunos individuos que deberían llamarse *padres de los pobres*, y estar autorizados para enviar á cuantos creyesen convenientes á *cualquiera de las nuevas colonias*; es decir, amigos míos, á *expatriar* y hacer *esclavos* á cuantos se les antojase. ¡Inmenso Dios! ¡y esto se propuso en la patria de Fortescue sin que hubiese un solo hombre que levantase la voz contra tamaña atrocidad! ¡Esto en el país de la *magna carta*!»

«Pero cuando vino el libertador, cuando se verificó la *gloriosa revolución* (*), cuando por último se empezó la guerra religiosa y se crearon la *deuda* y el *banco* y los *ejércitos permanentes*, cosas todas que jamás había oido hablar la Inglaterra antes de esta famosa guerra para mantener la *religion protestante establecida por la ley*, todo á fin de *destruir para siempre el papismo*; entonces fué cuando los pobres empezaron á aumentarse en tal grado, que el Parlamento mandó á la cámara de comercio le informase sobre las causas de aquel aumento y *propusiese los medios oportunos*. Loke que fué quién estendió el informe, señala como causa de tanta calamidad los mismos pobres, sin atreverse á proponer el remedio; lo cual no es extraño si se tienen en cuenta las verdaderas causas de ella, que no fueron otras, que el robo de las propiedades de la Iglesia católica y de los pobres, la enormidad de los impuestos, el valor de los salarios y la avaricia de los especuladores en papel moneda.»

«Desde entonces hasta el presente hemos tenido mas de cien proyectos, y se han dado mas de cincuenta leyes para arreglar el punto relativo á los pobres: pero á pesar de esto aun subsisten la *pobreza* y la *mendicidad*, como para recordar continuamente la Iglesia católica á la protestante; y la primera pudiera decir á la segunda: «contempla, contempla tu obra: ese es el resultado de tus esfuerzos para destruirme; esa calamidad vergonzosa, esa perpétua y degradante miseria me dejarían mas que vengada, si fuera posible que yo me complaciese en la venganza: exita, exita á esos infelices á quienes has engañado, á esas miserables criaturas hartas de patatas, exítalas á gritar *«fuera papismo»*; pero al verlas retirarse á sus chozas, procure recordarles la causa de su pobreza y de su degradación.»

Roma pagana condenaba á la última pena al que diese muerte á un león, solo para que nunca faltasen en los circos donde eran despedazados los cristianos. Esta sola ley revela el estado del pueblo romano en aquella época. Inglaterra protestante «hace muy poco ha adoptado una ley en la que se declara *delito de muerte* cojer una manzana de un árbol: hecho que por si solo revela al mundo entero, ó que en nada se tiene nuestra reputación y nuestras vidas, ó que esta nación en otro tiempo la mas grande y mas morigerada del mundo, es ya una nación de ladrones incorregible, y en todo caso la mas empobrecida, la mas decaída y mas degradada que haya alumbrado el sol.»

¡Hé aquí pobre pueblo inglés á qué punto te condijeron los que te predicaban el reinado de la felicidad y de la ventura!

«Los que están poseyendo los despojos de la Iglesia católica y de los pobres, todos han tenido el mayor interés, como se comprende, en hacer creer al pueblo que la Religion católica ha sido un objeto capaz de inspirar el mayor horror.» y eso mismo hacen los que quieren apoderarse de los pocos que le quedan en España.

Fanatismo, idolatria, supersticion, ignorancia, egoísmo, papismo, tiranía, despotismo y qué se yo cuantos dicterios y maldades se han atribuido á la Iglesia católica y sus ministros...

Hoy, gracias á la ilustración inglesa, van conociendo lo que valen esas frases. Id, id ahora, predicadores de sotana ó de levita, id y decidles que el clero católico es egoísta y se dá buena vida, que Jesucristo vivió pobre, ellos que ven la renta de «setecientos ochenta y cuatro millones de reales que disfruta el clero protestante» sin contar los *ciento cincuenta y seis* millones ochocientos mil reales votados por el Parlamento para sus *hijos* sin obligación de dar un céntimo á los pobres y solo para sostener el lujo, sus mujeres y familias, sus coches y placeres.

Id, id y habladles de la tiranía del Papa, á ellos que aún ven humear la sangre de muchos de sus antepasados que perecieron en los tormentos y cadalso por solo el crimen «de oír misa u hospedar un sacerdote católico;» ellos que en medio del esplendoroso dia de la libertad han visto privados á los católicos de los destinos públicos, de entrar

(*) La de América, hija de aquella, dió por resultado despojar á la Inglaterra de una grande y muy importante parte de sus posesiones.

en el Parlamento, y cobrar el diezmo á los ministros protestantes á la cabeza de un piquete de soldados.»

Id, id, repetidles, si tienen valor, todas aquellas palabras que se pronunciaron en la *gloriosa revolución* del siglo diez y seis. No, no lo haremos, pues todos los hombres honrados e instruidos os conocen, y desengañados de palabrerías y de ese simulacro de religion protestante, que nada cree y nada es, os desprecian, y avergonzados de su credulidad entran en tropel en el gremio de la Iglesia católica. Diganlo sino sus 1283 templos, sus 294 conventos de religiosos y religiosas de todas las ordenes, sus colegios de la compañía de Jesús, sus hijas de san Vicente de Paul, sus innumerables conferencias, sus asilos, sus escuelas, sus talleres, sus profesores de Oxford que se convierten todos los días; sus millones de hijos, en una palabra. (*)

El pueblo inglés empieza á sentir la influencia celestial y divina de la religion de sus abuelos; y á medida que se desarrolle mas y mas, volverán á bendecirla todos, pero principalmente los pobres á cuyos intereses está con especialidad dedicada.

Desacreditados, corridos y avergonzados los protestantes, han puesto sus ojos en Italia y en España. Alerta, españoles y escarmientad en cabeza agena. No creais que por ser principalmente ingleses sus jefes y ministros los conocereis, no; ellos procuran tambien ganar con el oro á aquellos que tienen alguna travesura y les preparan hábilmente para la predicación. Estos os dirán tal vez que son católicos, puede que los veais entrar en nuestras iglesias, pero por los frutos los conocereis. Hablan mal del Papa, de los obispos, los canónigos, los sacerdotes todos, los frailes, las monjas, las leyes de la Iglesia, sus ceremonias: pues helos ahí, ellos son; lo mismo hicieron en Inglaterra y lo mismo hacen en todas partes y actualmente han hecho en Italia. No os dejéis seducir. No creais que cuando querreis podreis sacudir su tiránico yugo. Al pueblo desde que el mundo es mundo le ha pasado lo mismo, y eso le sucederá siempre que no oiga á quien bien le quiere: á la Iglesia.

Escuchemos á esta buena gente y seremos felices como lo fueron nuestros antepasados temporal y espiritualmente. Vuelvan sus hijos á su casa y obedientes, y los ricos volverán á ser caritativos, y los pobres soñarán y consolados. La Iglesia católica siempre ha hecho y siempre ha hecho bien á todos; pero sino queréis molestaros á los pobres, y á algún anciano desvalido que no dejareis de encontrar, pues no están tan lejos sus mejores tiempos en España, los tiempos del oscurantismo, y él os dirá con hechos propios y derramando lágrimas de gratitud, cuán fiel y cariñosamente cumplía esta buena madre sus palabras.

Los que os prometen la felicidad fuera de la religion católica os quieren bien mal; y si no veamos qué garantía os dán de cumpliros la palabra. Que no trabajareis, que todos sereis iguales y gozareis de los bienes ajenos... pobrecitos ¿no os dice el buen sentido que eso es una locura? Desde el pecado de nuestro primer padre todos estamos condenados al trabajo, y desde luego las diferentes clase de este, su duracion, la aptitud de cada uno, constituye una desigualdad en su recompensa. ¿No veis como los dedos de la mano no son iguales? pues del mismo modo en la sociedad tampoco podemos serlo todos. ¿Encontraréis en el mundo dos hombres enteramente iguales en todo? ¿pero qué digo dos hombres, ó dos hojas de un árbol? El vicio y la virtud establecen una desigualdad entre el hombre honrado y el libertino, que jamás podrá desaparecer con todos los repartos imaginables. Además que estos ¿quién podría tolerarlos?

Es verdad que prometer cuesta poco, el cumplir ya es otra cosa. Así es como el gitano no temió ofrecer á aquel rey que haría hablar á su pollino dentro de diez años, con la esperanza de que durante ese tiempo moriría alguno de los tres. Solo en la isla de Jauja se vive sin trabajar, fuera de allí podrá hacerlo alguno por algún tiempo, pero al fin y á la postre el que quiere vivir de lo ageno, acaba en un presidio ó en un cadalso.

¿Os acordais de la fábula del ladron y la escalera? Pues es tan antigua como el mundo: No creemos haya un hombre que cuente solos treinta años que no la sepa por experiencia... inteligentí pauca...

Madrid, 31 de Diciembre de 1868.

(*) Los sesenta mil católicos de hace medio siglo (hablamos solo de Inglaterra, sin contar la Irlanda, país casi completamente católico,) pasaban en 1860 de doce millones. Calculad á cuanto ascenderá su número hoy dia, teniendo en cuenta que en solo Londres se convierten de cuatro á cinco mil por año. (J. Gondon. *Del movimiento religioso en Inglaterra*.)